

LÍNEA 2 DEL METRO, UN VIAJE EN CUARENTENA.

Subo en Los Héroes no hay asientos desocupados, voy de pie con mi mascarilla imposible de no usar porque estaría en falta grave y pecaría de irresponsabilidad absoluta y con mi escudo facial que a esta altura de la pandemia ya lo amo, me hace sentir segura y protegida ya que la línea 2 se caracteriza por ir bastante llenita aun cuando no es hora punta, así que corresponde un super autocuidado.

Trato de no apoyarme en nada así que voy intentando mantenerme (hasta aquí lo he logrado con éxito) en perfecto equilibrio, pero lista para reaccionar ante una frenada brusca para evitar sacarme la cresta, en eso voy concentrada cuando de pronto se inicia el paseo, **“calcetas forrrrrraaadas para pasar el invierno, calentiitas solo a mil”**. Sube y baja bastante gente en la siguiente estación, entonces me voy acomodando para intentar mantener la distancia física, creo que podría decir que es casi un arte... en eso estoy cuando aparece el caballero que recita **“buenas tardes familia lamento molestarles pero tengo hambre soy enfermo...”**. Nos llama familia... él dice que todos somos su familia, es una persona mayor y apela a ese “parentesco” para obtener alguna ayuda, mmmm ¿tendrá dónde dormir y algo que comer? ¿vivirá solo? es muy triste.

Veo un asiento desocupado...medito un momento ante la posibilidad que si me siento se me queden algunos de esos indeseables pegados en la espalda o en el trasero, pero solo lo pienso un segundo si no, puedo perder la oportunidad de pestañear un ratito y total que tanto si llego a lavar la ropa. Luego aparece la niña que canta o recita con ritmo un poco rapero **“paz paz yo quiero paz y tú me das...”** y explica que antes ella hacía un choque de manos con los pasajeros (me consta que es así) y que ahora no puede por la pandemia, y claro, eso le quita como el 50% de pasta a su presentación, que diablos se hace lo que se puede.

Me acomodo para cerrar los ojos un rato y escucho **“sunny, malva, llegaron los fruyelé heladita la energética”**, él busca con ansias a los posibles compradores mirando hacia todos lados, cruzamos una mirada, hay aflicción en sus ojos, puedo percibir que la venta no ha estado buena.

PARA UN VIAJE SEGURO UTILICE PASAMANOS Y MANILLAS, lo siento yo paso, prefiero el equilibrio, los fierros pueden estar infectados. **“Llegaron los audífonos manos libres ya chiquiiiiillos solo a mil pesos”**, alegría para él dos personas en ese momento le compran, no ha sido en vano tanto paseo.

Una puerta más allá un señor con guitarra hace una introducción diciendo que él está muy consciente de la situación como para pedir monedas, porque sabe que muchos de los pasajeros pueden estar sin trabajo, así que pide algo de comer, **“lo que le quedó del desayuno tal vez un pancito o un yogurth”**, luego explica que sea como sea ese es su trabajo en estos momentos y pide que por favor no le tengamos lástima ¡¡igau!!! me nubló los ojos y me apretó la garganta... a continuación canta Alelí de Víctor Heredia y Angel para un final de Silvio ambas de mi gusto muy especialmente Alelí...ahí me terminó de matar. Le dio una interpretación especial y cantó con mascarilla creo que se merece de sobra, sin lástima y con muchas ganas mi aporte, él agradece, ojalá le vaya muy bien en los otros vagones. Tanta dignidad junta en una persona, lo aplaudo en silencio.

“Lleven los snikers chiquillos son dos por quinientos cuatro en mil cuatro en mil”, ESTACIÓN CIUDAD DEL NIÑO DEJE BAJAR ANTES DE SUBIR, ya me queda poco de viaje.

Aparece una señora con un pequeño corpulento en brazos debe tener un poco más de 2 años, ella es bajita, un joven se pone de pie bruscamente y le da el asiento, ella le dice **“No, no quiero sentarme ando vendiendo parches curita”**, el joven se mete la mano al bolsillo como contrariado por no haber captado y le pasa un aporte no le recibe los parches, la sra. sigue de largo con ese tremendo niño en brazos.

PRÓXIMA ESTACIÓN, ESTACIÓN TERMINAL LA CISTERNA TODOS LOS PASAJEROS DEBEN DESCENDER DEL TREN y venía rogando que no apareciera la abuelita que cuenta que tiene un hijo enfermo operado de dos tumores y que ella se está quedando cieguita, que antes vendía rosarios pero con la pandemia no ha podido hacerlo y que pide moneditas con humildad ¿le habrá pasado algo?, pero me alivió que no llegara pues había dado el aporte destinado al día.

¿Habrán logrado juntar unas lucas todos? Me bajo con la inquietud pegada, tanta gente en situación precaria y el metro parece ser un excelente lugar para obtener algo de dinero... deben ganarse el sustento de alguna forma. Camino hasta mi casa.